

LLANTOS EN SU SUEÑO

Era de noche, las olas amenazaban la costa sin cesar y aparentemente no veía nada. Precisamente se trataba de eso, de sorprender en la oscuridad a los que buscaban las huras con sus linternas para hacerse con los pollos de las pardelas. De hecho, todos contábamos con ropa oscura, e incluso Pablo tenía ropa de camuflaje, la misma que utilizó en Carnavales, lo que provocó risas en el grupo. El marote calaba hasta los huesos, pero íbamos bien abrigados y sobretodo ilusionados por encontrar de una vez a los pardeleros y poder avisar al Seprona.

Entre el ruido de la marea, que en el acantilado se oía como si estuviéramos en la orilla, y el canto de las pardelas que empezaban a llegar de alta mar sobrevolando nuestras cabezas, parecía que a Tara se le justificaba llevar el mp3 puesto. Al cabo de un rato se sumó otro sonido muy parecido al canto de la pardela, aunque creíamos que se trataba de una más, al momento descubrimos con sorpresa que era el llanto de un niño. Los gritos llegaban desde lo alto del acantilado, de aquellas cuevas que pocos nos atrevíamos a subir, pero en las que Acaimo pudo observar la luz de un mechero, aunque por fin esta vez no era el suyo. Mi hermano Doramas, ya que era el mayor del grupo, aprovechó la ocasión para recordárnoslo y subir a la cueva, cosa que nos alivió porque en el fondo todos estábamos asustados. Al cabo de un rato bajó con un bulto entre sus brazos y con su típica sonrisa burlona pedía un móvil:

- ¿Tanto presumir de móvil nuevo y resulta que no tienes cobertura? –le dije, recordando la conversación que tuvimos días antes.
- Hermanita, cobertura es la que tendremos ahora en los medios de comunicación con el regalo que traigo.- me contestó manteniendo su tono irónico.

Mientras regresábamos al coche Doramas nos contó que vio una sombra que se alejaba de la cueva después de abandonar al bebé. Nuara lo llevaba y ya parecía haberle cogido cariño,

siempre nos contaba que en los campamentos de Tinduf no solo cuidaba de sus hermanos sino también de los niños de otras jaimas. Pero Pablo no dejaba de reprochar a Doramas el no haber perseguido al culpable:

- ¿Qué prefieres Pablo, perseguir al culpable al que seguramente no alcanzarías o atender al niño?- contestó Doramas muy nervioso.

En esto que Acaimo gritó:

- ¡Ya hay cobertura! Voy a llamar al Seprona, pero ponte tú Marta- me dijo alcanzándome el teléfono- que yo no sé cómo explicar todo esto.

Habían terminado los carnavales en Las Palmas pero ahora seguían los de Arucas, lo que significaba que continuaba la fiesta y esta vez más cerca de casa. Para una de las verbenas acordó toda la peña ir sin disfraz, aunque la decisión fue por comodidad y por el frío que hacía esas noches. Acaimo tenía la excusa perfecta para remediar el frío, y esa excusa se llamaba cubata, la cuál conseguía en los bochinchés. Mientras Pablo y Tara bailaban como si se tratara de la última canción de la noche, Nuara y yo fuimos a los puestos, en el que debido al remedio de Acaimo para el frío me dio por hacerme trenzas en todo el pelo. En ese puesto había una chica de unos veinte años, que a mi parecer, estaba embarazada. Mientras me hacía las trenzas intenté retener en la memoria su nombre:

- Nayat, ¿estás embarazada?- le pregunté algo sorprendida por mi atrevimiento.
- Si, de poco tiempo.
- Perdona, pero tenía curiosidad. Como eres tan joven.
- Ya, pero en mi país es la edad para formar una familia, e incluso ya con varios hijos. Debes casarte antes de tenerlos y dar a luz allí, de lo contrario serás desterrada tú y el bebé.

- Sabía algo sobre ese tema, ella nos ha hablado de la importancia que es tener hijos para la supervivencia- dije mirando a Nuara.- Aunque puede ser un arma de doble filo sacar adelante a tantas bocas que alimentar.
- Si, pero si consigues mantenerte habrás logrado la razón de tu existencia y asegurar la continuación de tu generación.- me contestó como si lo supiera de memoria.
- Pues precisamente aquí sería un obstáculo tener muchos hijos personal y económicamente.- le contesté sin pensarlo.
- Siempre discutimos sobre lo mismo, Marta. En algunos países es mucho más importante la familia y sus valores que el dinero y las comodidades.- intervino Nuara repentinamente.
- ¿Pero a quién no le gustaría viajar y tener más tiempo libre para ti misma? Imagina la de cosas que no podrías hacer por las limitaciones que supone una familia numerosa y a una edad tan temprana.

Nayat fue muy tajante:

- Claro, pero es la forma más fácil de conseguir los papeles para trabajar en este país, aunque echo mucho de menos a mi familia y no sé si podré soportar la distancia.

Al día siguiente el dolor de cabeza era insoportable, y además no solo eso, sino lo que me esperaba después. Cuando fui a la cocina ya estaban esperándome mis padres, y por sus caras deduje que se trataba de la fiesta de anoche, de la que por cierto no recordaba nada. Y entonces comenzó la discusión de siempre: eres muy joven para llegar tan tarde a casa, no me gusta la gente con la que quedas, cualquier día pasa algo, etc. Al parecer todos habíamos recibido charlas de nuestros padres y entonces Tara se le ocurrió la forma de combinar las salidas nocturnas con la tranquilidad de los padres. Mi hermano Doramas era miembro de la asociación “Costa Lairaga”, y realizaban salidas nocturnas en busca de los que mataban a los

pollos de pardelas. Hablamos con él y nos apuntamos, algo que alivió mucho a nuestros padres y a nosotros, ya que teníamos pretexto para salir juntos. Pasado un intenso fin de semana, parecía ser que la noticia había volado por todo el instituto, algo que nos agradó bastante, ya que seríamos todo un ejemplo a seguir. Muchos de los compañeros de clase nos preguntaban sobre la trayectoria del grupo para también apuntarse, pero les contestábamos que era algo personal y de bastante riesgo, lo que era falso, pero nos hacía más interesantes. Esa misma noche teníamos una misión, nos dieron un soplo, algunos vecinos vieron la noche anterior luces en la montaña.

La verbena de San Andrés fue uno de los mejores premios que nos dimos tras lo ocurrido en estos meses: prensa, amigos, profesores, vecinos, etc. A Acaimo le regalaron una tabla de surf y a Pablo la Wii, que lo enganchó en casa bastante tiempo. Tara, para variar, renovó su vestuario y yo estaba más que satisfecha con los permisos para ir a todas las verbenas cercanas.

Y ahora estamos todos en la verbena, disfrutando de nuestro éxito: fuimos en busca de pardeleros y terminamos rescatando un niño. La mayoría de la clase está bailando, y otros en la cantina, pero yo siempre me acerco a los puestos, donde acabo de reconocer a alguien:

- Hola, Nayat. ¿Te acuerdas de mi? Me hiciste las trenzas en los carnavales de Arucas- le dije con una amplia sonrisa.
- Espera, espera. Ya se vuelve a escuchar- dijo con los ojos clavados en los riscos.
- Pero, ¿me recuerdas?.-le dije algo confusa- Lo que oyes en esos riscos son pardelas, que estamos en la época.
- No, no. Es el llanto de un niño, se oye muy claro. Siempre lo oigo muy cercano – contesta algo ida.

- Déjala, lleva así mucho tiempo, parece que está colgada.- gritó un chico riéndose a su lado.

Una avalancha de recuerdos me dejan helada y con voz temblorosa me atrevo a preguntarle:

- Por cierto, ¿dónde está tu bebé?

V Certamen de Narración Corta "Cipriano Acosta" 2007/08 (IES Bañaderos).

Primer premio, categoría Segundo Ciclo de la ESO:

- **"Llantos en su sueño"**
- **Ingrid García Valls, IES Bañaderos**